

intrínsecos contenidos en el análisis de uno de los problemas más densos de la teología contemporánea, lo cual no es decir poco, el libro merece el aplauso más franco por la valentía del autor al haberse animado a presentar una tesis cuyo núcleo central lo constituyen sus propios juicios —tan severos cuan fundados en un examen directo de los mismos textos de Rahner—, a diferencia de la triste avalancha de monografías confeccionadas al modo de un mero acopio de fichas y, por supuesto, carentes de todo pronunciamiento formalmente teológico.

Mario Enrique Sacchi

DEAN TURNER, *Escape from God. The Use of Religion and Philosophy to Evade Responsibility*. Hope Publishing House-Southern California Ecumenical Council. Pasadena 1991. 310 páginas. ISBN 0-932727-43-3.

El autor, profesor de la Universidad de Northern Colorado en Greeley, ha escrito este libro en el estilo característico de los soliloquios personales a que son afectos muchos escritores religiosos. Es manifiesta su intención de evitar todo abordaje científico de los temas incluidos en la obra, no obstante lo cual se ha introducido repetidas veces en campos del saber donde siempre se han ventilado múltiples problemas teológicos y filosóficos, algunos de ellos de gravedad incultable. El escapismo es descrito como «la indisposición general de la gente a mirar directamente el rostro de Dios, o también el desviarse después de ver con claridad lo que hay en Sus ojos» (p. 4). A pesar del interés predominantemente religioso de la obra, las opiniones filosóficas aparecen a menudo. Un objeto, por ejemplo, sería una suerte de nadería, de insignificancia, de cosa muerta, algo que rebosaría de *sang froid* (pp. 6-10). Al contrario, un sujeto es aquello que encarna el ser, una cosa pletórica de actividad, de vida y de libertad (pp. 10-15). Mientras un objeto «meramente existe», un sujeto «siempre existe en orden al obrar» (p. 16). Ahora bien, ¿se cuenta Dios entre las cosas que necesitan obrar para completar las carencias de sus entidades? Turner piensa que los teólogos y filósofos que han hablado de la perfección absoluta y autosuficiente de Dios nos han ofrecido tan sólo «argumentos trabajosos y tediosos» (p. 18). La indigencia substancial de Dios sería indiscutible: «El precio que Dios debe pagar para ser Dios es infinitamente más alto que aquél que cualquier creatura deberá pagar para ser un sujeto finito» (p. 20). La consecuencia es obvia: «El teísmo clásico es una filosofía escapistista» (p. 21). Entre muchos más, Tomás de Aquino habría incurrido en una contradicción tras otra al pretender que de Dios se puedan predicar ciertos atributos esenciales como la inmutabilidad, la omnipotencia, la virtud creadora y la eternidad (pp. 22-25). Todo el texto subsiguiente del libro es una reiteración constante de esta fabulación de un dios disminuido, menesteroso y hasta paupérrimo que lleva a inquirir si su autor, que es ministro de una comunidad protestante, tiene conciencia de la decepción que comporta una deidad equiparada con cualquier cosa de aquí abajo.

Mario Enrique Sacchi